

CANTO DEL NACIMIENTO

Nuestra señora Amina, la madre de Muhammad ﷺ,
de ese exquisito nácar nació esa perla única.

Pues esperaba un niño de Abdullah,
y el tiempo transcurría: las semanas, los días.

Cuando al fin se acercó la venida de Muhammad ﷺ,
muchos son los milagros que sirvieron de anuncio.

Fue en el bendito mes del *Rabbi al-Awwal*,
La duodécima noche, el día de *ithnayn*.

La noche en que nació el mejor de los hombres,
¡qué maravillas contempló su madre!

Dijo la madre amada: “Pude ver una luz
que atraía al mismo sol, que en torno a ella giraba.

Un súbito relámpago ascendió de mi hogar
hasta el cielo, alumbrando los confines del mundo.

Al abrirse los cielos, la oscuridad cesó,
y pude ver tres ángeles con sus tres estandartes.

Plantaron uno al este, y el otro en el oeste;
el tercero fue erguido encima de la Ka'ba.

Así ellos me informaron de que pronto vendría
el que no tiene igual en toda la existencia.

Del cielo descendieron multitudes de ángeles,
circundando mi hogar, como en torno a la Ka'ba.

De pronto, en ese instante, la Ka'ba misma habló.

Dijo: 'esta noche nace el sol del universo'.

Centenares de huríes vinieron del Paraíso
y mi casa alumbraron con la luz de su rostro.

Un colchón por el aire, de brocado de seda,
descendió hasta mi lecho y un ángel lo extendió.

Tan claramente todo ocurrió ante mis ojos
que, al instante, quedé maravillada.

De pronto la pared se derrumbó y por ella
divisé claramente que entraban tres huríes.

De esas tres hermosuras –según dicen algunos-
una era Asya, radiante cual la luna.

Otra era, ciertamente, nuestra Señora Mariam,
y la última una hurí de exquisita belleza.

Llenas de gracia entraron, con sus rostros tan puros,
y, radiantes, me dieron sus saludos de paz.

Entonces se sentaron en torno a mí y las tres
me anunciaron las buenas nuevas de Mustafā ﷺ.

Dijeron: 'Nunca un niño nació como tu hijo,
nunca, desde la misma creación del universo.
Un hijo como el tuyo, con tal rango y belleza,
nunca el Majestuoso concedió a una madre.

Oh amada, un gran favor te ha sido ahora otorgado:
dar a luz a tan bello carácter y virtud.

El que viene es el rey, sultán de *'ilm al-ladūn*,
fuente de la unidad y la sabiduría.

Por el que viene giran las órbitas del mundo;
los hombres y los ángeles anhelan ver su rostro.

Esa noche es la noche en que viene esa luz
tan noble, que no hay nada que no brille de júbilo.

En esta noche el mundo se vuelve un paraíso,
y la Verdad a todos da su misericordia.

Esta noche la gente del corazón se extasía
¡qué no darían por ella los maestros del amor!

Es la misericordia para los universos,
Mustafā ﷺ, que intercede por los pecadores'.

Así lo describieron, con hermosas palabras,
Haciéndome anhelar esa bendita luz.

Amina ahora mostró que había llegado el tiempo
en que vendría a este mundo el mejor de los hombres.

“Me consume la sed, por la fiebre tan alta”.
De inmediato le dieron una copa de *sherbet*.

“Las huríes sostenían la bebida ante mí.
'Esto Allah nos ha dado para ti', me dijeron.

Más blanca que la nieve era aquella bebida,
Más fría que la nieve, más dulce que el azúcar.

Al beberla mi cuerpo fue invadido de luz;

No podía distinguir a la luz de mí misma.

Vino un pájaro blanco, las alas desplegadas,

y acarició mi espalda, con firmeza.

En esa hora nació el Sultán de los fieles,

y la tierra y los cielos fueron iluminados.

Enviadle bendiciones y saludos de paz,

hasta alcanzar la gracia y el jardín.

[Amín. Oh Allah, oh Señor, por el honor de Tu Profeta *al-Muṣṭafā* ﷺ, (el Elegido), de Tu Mensajero *al-Murtaḍā* ﷺ, (el Escogido, el que complace a Allah), purifica nuestros corazones de toda cualidad que nos aleje de Tu contemplación y de Tu amor. Y haz que pasemos a la otra vida siguiendo el camino de su *sunna* (costumbre) y su *yamā'a* (congregación) y anhelando encontrarTe, oh Dueño de la Majestad y la Generosidad. Por Tu misericordia, oh Tu que eres el más Misericordioso de los misericordiosos. Alabado sea Allah, el Señor de los mundos.]